

C

Columna



Abraham Santibañez
Periodista

¿Un enfermo en la Casa Blanca?

No hay registro parecido: ningún mandatario elegido democráticamente y, probablemente, tampoco la mayoría de los que no se había atrevido a tanto. Pero el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, sí lo hizo: subió a su red Truth Social una imagen suya retratado como si fuera Jesús mientras atiende a un enfermo.

La borró prontamente, aunque ya había recorrido el orbe cibernético de extremo a extremo. No su primer exceso. A fines de año, cuando está prevista la cumbre del Grupo de los 20 en Miami, serán recibidos por una enorme estatua dorada con la efigie de Trump en Mar-a-Lago. Un grupo de entusiastas de las criptomonedas acordó financiarla bautizando el proyecto como "Don Colossus".

Hasta ahora, cuando está peleando con los católicos y otros creyentes por personificar a Jesucristo y la consiguiente colisión con el papa León XIV (que, como sabemos, nació en Estados Unidos) estos excesos parecían no molestar mucho.

"Más que una protesta por estos excesos de personalismo, se apunta a un problema mental que se visibiliza claramente en la incoherencia de algunas decisiones".

extremo. No su primer exceso. A fines de año, cuando está prevista la cumbre del Grupo de los 20 en Miami, serán recibidos por una enorme estatua dorada con la efigie de Trump en Mar-a-Lago. Un grupo

Pero, a la situación que está cambiando velozmente, se agregó un incómodo ingrediente: el debate público sobre su salud mental. Uno de los primeros en insinuarlo fue el expresidente Obama. Criticó la degradación del discurso político y el "show bufonesco" de Trump en las redes sociales.

La discusión recién empieza.

Más que una protesta por estos excesos de personalismo, se apunta a un problema mental que se visibiliza claramente en la incoherencia de algunas decisiones. Según recordó The New York Times, "Más de un año después de que Trump asumiera su mandato, las encuestas sugieren que el pueblo estadounidense no solo está cada vez más descontento con su gestión, sino que también le preocupa cada vez más su capacidad mental. La inquietud no alcanza los niveles que existían con Biden, quien tenía 81 años cuando se retiró de la contienda, pero está creciendo como un problema para Trump, de 79 años".

Una encuesta de Reuters-Ipsos ha revelado que el 61 por ciento de los estadounidenses coincide en que Trump se ha vuelto "errático con la edad". Incluso el 30 por ciento de los republicanos comparte esa opinión.

Es fácil de comprender, después de que Trump suspendió por diez días el bloqueo de Ormuz, por qué los iraníes no creen estar perdiendo la guerra.